



De las calles a las instituciones. Protesta popular y conquista del poder municipal en Madrid (1909)¹

Carlos Hernández Quero²; Santiago de Miguel Salanova³

Recibido: 20 de marzo de 2017 / Aceptado: 9 de abril de 2018

Resumen. En este artículo se abordan los éxitos electorales obtenidos por la izquierda madrileña en los comicios municipales de mayo y diciembre de 1909, insertos en el contexto de intensa agitación socio-política correspondiente a la crisis del Gobierno Largo de Antonio Maura. Escapando de los clásicos esquemas de los estudios de sociología electoral basados en la reproducción de campañas y resultados, este texto concede el protagonismo al imparable proceso de urbanización de Madrid y al desarrollo en sus barrios de nuevos mecanismos de acción colectiva y contestación social a la hora de entender la trascendencia de unas elecciones municipales que permitieron a republicanos y a socialistas el acceso a las instituciones y a la gestión del espacio público.

Palabras clave: Madrid; sociedad urbana; elecciones municipales; acción colectiva; protesta social; crisis de la Restauración; Conjunción Republicano-Socialista.

[en] From the Streets to the City Council. Popular Protest and the Conquest of Local Institutions in Madrid (1909)

Abstract. This article analyses the electoral success gathered by the left-wing political parties in Madrid in the municipal elections held on May and December of 1909, both inserted in a framework of social and political turmoil during the crisis of Antonio Maura's Government. Avoiding the classic schemes of electoral sociology studies based on the merely reproduction of campaigns and results, this text gives prominence to the process of urbanization in Madrid and to the development of new mechanisms of collective action and social outcries in its neighbourhoods. This empirical exercise stresses the significance of municipal elections that allowed republicans and socialists the access to the official institutions and the management of public space in Madrid.

Keywords: Madrid; urban society; municipal elections; collective action; social outcries; Restoration's Crisis; Conjunción Republicano-Socialista.

¹ Este texto forma parte de las actividades del Grupo de Investigación Complutense "Espacio Sociedad y Cultura" y del proyecto "La sociedad urbana en la España del primer tercio del siglo XX. Madrid y Bilbao, vanguardia de la modernidad. 1900-1936" financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (Referencia HAR 2015-65134-C2-1-P).

² Personal Investigador en Formación (FPU). Universidad Complutense de Madrid.
email: chquero@ucm.es

³ Becario de Atracción de Talento de la Comunidad de Madrid 2017. Modalidad 2. Jóvenes doctores.
email: sdemiguel86@gmail.com

Sumario. Introducción. 1. El republicanismo enciende la mecha. Protesta y movilización popular en los albores de las elecciones municipales de mayo. 2. Urnas republicanas en el estreno de la ley electoral. 3. *Madrileños, asistid todos, que la campaña no decaiga*. 4. La formación de la Conjunción Republicano-Socialista. Un fenómeno urbano y popular. 5. El otoño de la vieja política. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Hernández Quero, C.; de Miguel Salanova, S. (2018): “De las calles a las instituciones. Protesta popular y conquista del poder municipal en Madrid (1909)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 40, 245-273.

Introducción

1909 permanece grabado a fuego en los anales de la protesta política en España. Aquel año las calles se atestaron de multitudes reivindicativas, arreció sin tapujos la cuestión social y el anticlericalismo recuperó un protagonismo desconocido desde mediados del siglo anterior. Ninguna imagen representó con tanta fidelidad el cóctel explosivo de anhelos de emancipación social y cierre de filas en defensa del orden como la secuencia de instantáneas que condujo de las barricadas y columnas de humo que se adueñaron de Barcelona durante la *Semana Trágica* a la desmedida represión militar coronada con la ejecución de Ferrer y Guardia⁴. No obstante, un análisis exclusivamente centrado en los sucesos de Barcelona y su resaca represiva podría pasar por alto otras cuestiones que contribuyeron a forjar grietas y nuevos contornos en las relaciones de poder de la Restauración. La *Semana Trágica* fue un jalón, si se quiere el más deslumbrante, de un ciclo de agitación colectiva cuyo saldo afectó tanto a las prácticas y formas de comunicación política como a la composición de las cámaras municipales de las principales ciudades del país⁵. En efecto, el capital político acumulado en paros, manifestaciones y otras experiencias al margen de las instituciones terminó trasvasándose a los ayuntamientos de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Málaga o Coruña en las elecciones municipales de aquel año, de manera que la cita con las urnas, a menudo relegada a la categoría de mero ritual de confirmación de la elite turnista⁶, quedó progresivamente incluida en el repertorio de lucha política disponible para la ciudadanía. Ciertamente es que por aquel entonces la designación del alcalde todavía era una prerrogativa regia que escapaba del control popular, sin embargo la masiva irrupción de concejales republicanos y socialistas en los consistorios locales puso de manifiesto una serie de escenarios novedosos.

Por una parte, el hecho era indicativo de la madurez que había alcanzado el movimiento social extramuros de la política oficial y de los vasos comunicantes que los partidos radicales tendieron entre ambas orillas a lo largo del año. Desplazados de las instancias de decisión, republicanos y socialistas se habían curtido en una cultura política alternativa y estaban en disposición de sacar rédito electoral del aprendizaje adquirido tanto en la intimidad de casinos y casas del pueblo como en la promiscuidad de las calles. Por otra parte, la entrada en los ayuntamientos suponía un viraje consciente en la estrategia de intervención pública de los sectores contestatarios que culminó en la formación de la Conjunción Republicano-Socialista en el otoño de

⁴ Moliner, Antonio (ed.): *La Semana Trágica de Cataluña*, Barcelona, Nabra, 2009.

⁵ Cruz, Rafael: *Protestar en España, 1900-2013*, Madrid, Alianza, 2015.

⁶ Lipset, Seymour Martin y Rokkan, Stein: “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales” en Albert Batle (ed.): *Diez textos básicos de ciencia política*, Barcelona, Ariel, 1992, p. 234.

1909. Se trataba de una apuesta decidida por aprovechar las fallas del sistema y participar en la gestión de lo común en un contexto en que el intenso cambio social socavaba las bases sobre las que había reposado el funcionamiento político. Finalmente, se alteró el sentido del sufragio municipal. Frente al carácter exclusivamente administrativo que habían tratado de imprimir a los comicios locales los arquitectos de la Restauración, en 1909 se cruzaron tres trayectorias que hicieron saltar por los aires esa condición subalterna y convirtieron las elecciones en un foro de primer orden para la resolución de conflictos políticos: una coyuntura nacional turbulenta que auguraba unas elecciones de tipo plebiscitario (¡Maura sí! ¡Maura no!); otra local, marcada por las tensiones entre visiones enfrentadas de organizar la transformación social; y, por último, mayores oportunidades concedidas por un régimen que despreciaba el carácter político de las elecciones municipales y confiaba en exceso en su capacidad para regular el acceso de nuevos contendientes.

En este artículo nos proponemos examinar esta extraordinaria situación política tomando como ejemplo el caso de Madrid, donde como resultado de las dos elecciones municipales parciales celebradas en 1909 (mayo y diciembre), el grupo de republicanos y socialistas se convirtió en la primera fuerza de la asamblea local⁷. Pese a situar el foco en los comicios, el texto pretende huir de manera deliberada de la clásica reproducción de resultados característica de la sociología electoral⁸. Igualmente, busca marcar las diferencias con una tendencia aún extendida en la historiografía que interpreta la política de la Restauración en términos de atraso, como un juego de elites en un país marcado por la ausencia de espíritu cívico⁹. En líneas generales, creemos que esta historiografía política, fundamentalmente atenta a normas y discursos, no ha problematizado lo suficiente sobre la naturaleza del régimen¹⁰. Al privilegiar el estudio del clientelismo, el falseamiento del voto en los distritos rurales o la alquimia electoral en los comicios a Cortes dicha corriente ha dejado importantes lagunas por colmar que son nucleares en este trabajo: el conflicto, la acción colectiva de los sectores populares urbanos y las elecciones locales como la triada por la que se filtraba el descontento¹¹.

⁷ La distribución de fuerzas fruto de sendos procesos fue: 23 republicanos, 17 liberales, 4 conservadores, 3 de Defensa Social, 2 socialistas y 1 demócrata. La alianza republicano-socialista fraguada entre ambas elecciones supuso en la práctica que los 25 concejales radicales actuaran como un solo grupo. Archivo de Villa de Madrid, Secretaría (AVM-S), 18-10-2; 18-26-1.

⁸ Tusell, Javier: *Sociología electoral de Madrid. 1903-1931*, Madrid, EDICUSA, 1969.

⁹ Varela, José: *Los amigos políticos (partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración)*, Madrid, Alianza Editorial, 1977; Robles, Antonio (comp.): *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1996; Forner, Salvador (coord.): *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra, 1997; Suárez Cortina, Manuel (coord.): *La Restauración. Entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza, 1998; Varela, José (dir.): *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons-CEPC, 2001; Moreno, Javier, Tavares, Pedro (eds.): *De las urnas al hemiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la Península Ibérica*, Madrid, Marcial Pons, 2015.

¹⁰ Millán, Jesús y Romeo, María Cruz: “¿Por qué es importante la revolución liberal en España? Culturas políticas y ciudadanía en la historia española” en Mónica Burguera y Christopher Schmidt-Nowara, Christopher (eds.): *Historias de España contemporánea. Cambio social y giro cultural*, Valencia, PUV, 2008, pp. 17-43.

¹¹ No ha sido hasta las últimas dos décadas cuando ha emergido una potente historiografía que analiza la lucha política y la acción colectiva desde abajo en el medio agrario: Cruz Artacho, Salvador: *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada 1890-1923*, Madrid, Ediciones Libertarias-Ayuntamiento de Córdoba, 1994; Gil Andrés, Carlos: *Echarse a la calle: amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, PUZ, 2000; Bascuñán, Óscar: *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural: Castilla La Mancha 1875-1923*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, 2008; Lucea, Víctor: *El pueblo en movimiento: la protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza,

A partir de estas premisas, en las siguientes páginas se quiere ofrecer una interpretación contextual de los encuentros que tuvieron los madrileños con las urnas en 1909. Una lectura integral en que sendas citas aparezcan como eslabones del ciclo de excitación sociopolítica que sacudió al país y como parte de un proceso más amplio de transformación y descomposición de antiguas fijezas que tenía lugar primordialmente en las ciudades. Para ello se toman referencias procedentes de la sociología de la acción colectiva y la historia urbana, pues se entiende que tanto los resultados que arrojaron aquellos comicios como las prácticas que los partidos radicales exhibieron en el espacio público durante la campaña eran indisociables de la protesta fraguada durante aquel año así como de las oportunidades generadas por la crisis de la ciudad decimonónica. El estallido urbano creó nuevas condiciones para el desarrollo de la política. El cambio de escala de las ciudades, la progresiva toma de distancia que en ellas se daba y sus nuevas formas de relación social abrieron insólitos horizontes para la movilización y sumieron en un profundo colapso las antiguas legitimidades políticas. Al igual que aconteciera en otras sociedades urbanas, en Madrid nuevas realidades y metamorfosis ya estudiadas por la historiografía consagrada a la capital¹² obligaron a un afinamiento ideológico y sembraron nuevos desafíos comunicativos y organizativos para los diferentes actores políticos.

Frente al escepticismo ante las posibilidades de cambio y la escasez de oportunidades para ello que caracterizó la primera fase de la Restauración, a la altura de 1909 las líneas de fractura que atravesaban los entornos urbanos del país aventuraban la posibilidad de transformaciones reales en el plano político. Las instituciones ya no parecían inmutables. Conscientes de ello, republicanos y socialistas, que habían liderado las movilizaciones callejeras a lo largo del año, se lanzaron a tomar los resortes del poder allí donde la influencia estatal parecía más débil y se dilucidaban muchas de las cuestiones que afectaban a las condiciones de vida de la ciudadanía: los municipios. Particularmente, las ciudades ofrecían un espacio propicio para la competencia y el conflicto entre culturas políticas y por ello se convirtieron en el campo de batalla de enconadas discusiones sobre la identidad nacional, el papel de la religión en el espacio público o la participación democrática pero también de debates acerca de la cuestión social, la inclusión de los sectores marginados, la provisión de infraestructuras o la aparición de derechos relativos al trabajo, la higiene, la vivienda o la asistencia sanitaria.

El texto analiza los éxitos electorales de la izquierda madrileña en los comicios municipales de mayo y diciembre de 1909. El artículo ambiciona vincular la movilización electoral con la ola de agitación y el marco de cambio social en que se inscribía. Para ello examina el contexto de crisis política, la campaña de protesta, los elementos locales y nacionales de definición política, la estructura urbana de la movilización desplegada por los partidos radicales y una aproximación a sus bases de apoyo.

PUZ, 2009; Redondo Cardeñosa, Jesús Ángel: *Culturas de protesta y violencia de los campesinos de Tierra de Campos (1900-1923)*, Tesis Doctoral, UV, 2010.

¹² Pallol, Rubén: *El Ensanche Norte. Chamberí, 1860-1931. El Madrid moderno*. Madrid, Catarata, 2015; Vicente, Fernando: *El Ensanche Sur, Arganzuela (1860-1931): los barrios negros*, Madrid, Catarata, 2015; Carballo, Borja: *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro 1860-1931. El Madrid burgués*, Madrid, Catarata, 2015; Rodríguez, Nuria: *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, CEPC, 2015; De Miguel, Santiago: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea. 1860-1936*. Madrid: Catarata, 2016; Díaz, Luis: *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1936*, Madrid, Catarata, 2016.

1. El republicanismo enciende la mecha. Protesta y movilización popular en los albores de las elecciones municipales de mayo

Corría el 10 de abril de 1909. La *Gaceta de Madrid* acababa de publicar una real Orden convocando elecciones municipales en la capital española para el 2 de mayo. Tres años y medio habían transcurrido desde los últimos comicios, célebres por haber significado el ingreso de los primeros ediles socialistas en el consistorio madrileño¹³. Aunque esa cita con las urnas estaba inicialmente prevista para noviembre de 1907, de acuerdo con los procedimientos que estipulaban la renovación bienal de la mitad del Ayuntamiento, hubo que postergarla por las operaciones que siguieron a la activación de la ley electoral aprobada ese mismo año¹⁴.

La primera ocasión para vislumbrar los efectos de esa normativa (que fijaba la obligatoriedad del voto de acuerdo con la necesaria *sinceridad electoral* preconizada por Antonio Maura) llegaría coincidiendo con los mencionados comicios, que reflejaron con precisión las ya profundas fisuras del sistema político de la Restauración. La reactivación del sufragio universal masculino en 1890 había establecido un marco de competitividad electoral real en Madrid que cuestionaba su identificación como quintaesencia del caciquismo implantado tras el pronunciamiento de Sagunto¹⁵. La progresiva transformación de la ciudad provocó una notable ampliación de las bases del cuerpo electoral, extendido desde entonces a unas clases trabajadoras proscritas de la participación política durante la primera sesquidécada de la Restauración. El fulgor que mostró el republicanismo entre 1891 y 1893 en términos de movilización política supuso un claro ejemplo de esta nueva situación¹⁶. De igual manera, la entrada de los socialistas en el Ayuntamiento de Madrid en noviembre de 1905 constituyó un botón de muestra de la importancia que a partir de este momento iban a tener las candidaturas a concejalías comprometidas con los intereses del vecindario¹⁷.

Pero si algo caracterizó la cita electoral municipal de mayo de 1909 fue su sujeción al crítico contexto político nacional de esta época. El gobierno de Maura se hallaba por aquel entonces en una imparable espiral de descrédito popular. Dos meses antes de las elecciones se había destapado un escándalo administrativo en la gestión del Canal de Isabel II que salpicaba al Consejo de Ministros. El pleito fue deudor del *conflicto del agua* desatado en la primera década del Novecientos. En 1905 se había creado la Sociedad Anónima Hidráulica Santillana para distribuir agua a los barrios altos de Madrid, donde no llegaba la proporcionada por el Canal. Se rompía así el monopolio que hasta entonces disfrutaba esta institución, que decidió adaptarse a un modelo de sociedad industrial que preservaba su carácter estatal dejando su gestión

¹³ Pallol, Rubén: "Socialistas en el Madrid jornalero. La conquista electoral socialista en el Chamberí de 1905", en Antonio Rivera, José María Ortiz y Javier Ugarte (eds.): *Movimientos sociales en la España Contemporánea*, Abada-UPV-Instituto Historia Social Valentin de Foronda, 2008, pp.

¹⁴ López, Germán: "Un estudio sobre la reforma electoral conservadora de 1907 y sus posibilidades democratizadoras", *Saitibi*, 48 (1998), pp. 185-209; Marín, José María: "La ley electoral de 1907 y las elecciones en España durante la crisis de la Restauración (1910-1923)", en Carlos Malamud (coord.): *Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930)*, México, FCE, 2000, pp. 62-86.

¹⁵ Dardé, Carlos: *La aceptación del adversario: política y políticos de la Restauración, 1875-1900*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

¹⁶ Castro, Demetrio: "Los republicanos madrileños durante la primera fase de la Restauración", en Ángel Bahamonde y Luis Enrique Otero (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid, CAM, 1989, pp. 39-58.

¹⁷ De Miguel, Santiago: *Republicanos y socialistas. El nacimiento de la acción política municipal en Madrid (1891-1909)*, Madrid, Catarata, 2017.

en manos de un comisario regio (Joaquín Sánchez de Toca)¹⁸. Desde este cargo, el también alcalde de Madrid combatió a Guillermo Osma, ministro de Hacienda, tras la supresión del impuesto que gravaba el consumo de vinos proporcionando notables ingresos al consistorio. Esta postura no fue tolerada por Maura, que le apartó del puesto. Sin embargo, sí conservó la comisaría regia del Canal, desde la que se tomó su revancha. Una vez que el Gobierno ya había autorizado a Hidráulica Santillana la instalación de nuevos depósitos de agua en la ciudad, el exalcalde impuso desde el Canal la alternativa de canalizar agua del río Lozoya. Reclamó indemnizaciones por daños y perjuicios a la empresa hidroeléctrica y acusó a Maura, consejero de dicha compañía, de prevaricación. José Sánchez Guerra, ministro de Fomento, destituyó fulminantemente a Sánchez de Toca como comisario regio el 12 de marzo¹⁹.

Los debates sobre este asunto no se hicieron esperar. El senador republicano Juan Sol y Ortega entendió que el cese de Sánchez de Toca respondía exclusivamente a la pugna que había mantenido con las empresas de luz eléctrica en las que participaba Maura. En sus discursos incitó al pueblo a mostrar su opinión sobre la tambaleante moralidad del Gobierno, planificando una manifestación por las calles de Madrid²⁰. El efecto de esta decisión entre los republicanos fue inmediato, adhiriéndose a la propuesta con una conducta unívoca que parecía impensable teniendo en cuenta la fragmentación existente en el movimiento político desde hacía al menos cuatro años. Las juntas radicales que surgieron en los diez distritos municipales de la ciudad fueron las primeras en apoyar la causa del senador. Lo mismo hicieron los centros instructivos obreros federales de los distritos del sur del casco antiguo (Hospital, Latina e Inclusa) y las comisiones propagandísticas de Unión Republicana en Hospicio y Chamberí. Finalmente, los concejales republicanos del Ayuntamiento de Madrid hicieron un llamamiento al resto de ediles para que acudieran en masa a la manifestación. En definitiva, se perfiló en el republicanismo una actitud uniforme corroborada ya con absoluta nitidez en la circular dirigida a los correligionarios de todas sus facciones por la Junta Directiva del Círculo Republicano de Madrid el 25 de marzo²¹.

Los republicanos convirtieron la manifestación en un acto de interés nacional. Contactaron para la causa con círculos y sociedades no políticas afincadas en Madrid, con gremios y sociedades mercantiles y con numerosas sociedades obreras. Sol y Ortega abrió también consultas con los liberales, que si bien no ocultaron las simpatías que despertaba la iniciativa, declinaron asistir por considerar ilícito cualquier intento de derribar al Gobierno con una táctica como aquélla. En cuanto a la Agrupación Socialista Madrileña, dirigió un oficio desde su Comité Nacional manifestando que el acuerdo alcanzado en el Congreso de la II Internacional (Ámsterdam, 1904) impedía sumarse a la movilización, al declararse contrario a coaliciones con los partidos burgueses más avanzados²².

La llamada *manifestación de la moralidad* fue un éxito rotundo. Sol y Ortega limitó el contenido político del acto distribuyendo instrucciones a quienes se adherieron para no acudir con banderas, estandartes o emblemas y no pronunciar gritos

¹⁸ Gavira, Carmen: "De la cultura del agua a la técnica hidráulica: el Canal de Isabel II", en Michel Drain (ed.): *Politiques de l'eau en milieu méditerranéen. Le cas de la péninsule Ibérique*, Casa Velázquez-UA, 2003.

¹⁹ Martorell, Miguel: *José Sánchez Guerra: un hombre de honor (1859-1933)*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 162-163.

²⁰ *El País*, 18-20 de marzo de 1909.

²¹ *El País*, 26 de marzo de 1909.

²² *El Socialista*, 26 de marzo y 9 de abril de 1909.

subversivos que legitimaran la actuación de los agentes de la autoridad. El número de asistentes fluctúa entre los 10.000-12.000 manifestantes, atendiendo a las cifras transmitidas por *La Época*, y los 150.000 a los que aludían *España Nueva* y *El País*²³.

A la marcha siguió otra interesante iniciativa republicana. Diputados, concejales y directores de diferentes periódicos idearon una romería cívica nacional que amplificara la campaña contra el gobierno de Maura. La primera negativa gubernamental a su celebración abrió paso a la redacción de una petición formal presentada en el Gobierno Civil por Pérez Galdós. Éste enumeró los objetivos de una concentración con la que no sólo se buscaba protestar contra una política gubernamental que favorecía “*al clericalismo y a la plutocracia*”²⁴. Más aún, se pedía la incautación del Canal de Isabel II por el consistorio, la derogación de la Ley de Jurisdicciones aprobada por el Gobierno y una amnistía para los condenados por motivos político-sociales.

En este contexto cabe encuadrar la convocatoria de las elecciones municipales celebradas en Madrid. Desde un primer momento se habló de la necesidad estratégica de denominar la candidatura republicana como “*candidatura de la manifestación*”. A la luz de estos hechos, podemos señalar que los comicios presentaron un notable contenido político y que se entendieron como una ocasión propicia para que las grandes ciudades dieran la espalda a las políticas mauristas²⁵. La cita con las urnas podía allanar el camino hacia un movimiento de opinión más intenso, especialmente en los enclaves urbanos insertos en claros procesos de transformación socioeconómica como Madrid. *El Heraldo de Madrid*, *El Diario Universal* o *El Globo* consideraron que ese objetivo sólo se podría conseguir mediante la formación de una alianza electoral que englobara a los liberales del ala izquierda, a los republicanos y a los socialistas²⁶. Sin embargo, la postura republicana con respecto a esa fórmula fue de desconfianza, explicada por la creencia de que sería más factible lograr un viraje de la opinión pública desde el conservadurismo maurista a la idea republicana²⁷.

Los republicanos recibieron la convocatoria electoral con un entusiasmo palpable a nivel organizativo. Las juntas municipales de distrito, los organismos juveniles de sus facciones y sus centros instructivos obreros convocaron reuniones para acordar qué decisiones tomar ante la inminente cita con las urnas. La idea de una alianza electoral republicana fue promocionada por los concejales del consistorio, convocando una reunión de todas las personalidades de los grupos republicanos de la capital. En esa asamblea se tratarían los medios para llegar a la coalición en los diez distritos de Madrid (proclamando en ellos una candidatura única de unionistas, radicales, progresistas y federales), la conveniencia de invitar a la alianza a representantes del comercio, de la industria y del trabajo que hubiesen participado en la manifestación del 28 de marzo y los puntos que integrarían la organización de la campaña²⁸. El consenso mostrado por los líderes de cada facción fue absoluto y llegó amparado por la aceptación del ministerio de Gobernación para celebrar la romería cívica nacional solicitada por Galdós²⁹.

²³ *La Época*, *España Nueva* y *El País*, 28 y 29 de marzo de 1909.

²⁴ *El País*, 5 y 6 de abril de 1909.

²⁵ *El Liberal*, 11 de abril de 1909.

²⁶ *El Globo*, *Diario Universal* y *Heraldo de Madrid*, 10-13 de abril de 1909.

²⁷ *El País*, 12 de abril de 1909.

²⁸ *Heraldo de Madrid*, 11-13 de abril de 1909.

²⁹ *El Liberal* y *Heraldo de Madrid*, 16 de abril de 1909.

Organizada en los merenderos del río Manzanares, la romería supuso más un acto de soberanía popular y repulsa contra el gobierno de Maura que una demostración de fuerza de los republicanos en Madrid³⁰. No obstante, éstos la entendieron como preámbulo de una campaña electoral que se formalizó con las primeras reuniones de radicales, federales y unionistas en los distritos municipales para plantear las ante-votaciones de las que debían salir los candidatos designados para los comicios. Estas primeras actuaciones electorales quedarían pronto eclipsadas por un nuevo escándalo desatado a raíz de la reconstrucción de la escuadra española tras las derrotas de Cavite y Santiago en 1898 y la denuncia de prevaricación formulada por el Teniente Auditor Naval de 1ª Clase Juan Macías del Real contra el gobierno de Maura.

La necesaria reconstrucción de la escuadra tras la pérdida de las colonias generó tensos debates entre partidarios y detractores que tuvieron una trascendencia nada desdeñable en la caída de gabinetes ministeriales debilitados por las luchas internas entre sus facciones. El gobierno largo de Maura pareció solventar esta situación gracias a la aprobación de la Ley de Organizaciones Marítimas y Armamentos Navales de 1907, concediéndose después a la Sociedad Española de Construcción Naval la autorización para emprender la reconstrucción de la escuadra³¹. Sin embargo, el 17 de abril de 1909, Macías del Real denunció las prácticas ilegales que habían existido en la adjudicación del contrato de la escuadra a dicha sociedad, visibles en un escandaloso empleo de caudales públicos³². Se produjeron manifestaciones populares en las inmediaciones del Congreso, donde tuvieron lugar los debates parlamentarios sobre la cuestión, y los republicanos sacaron rédito del escándalo³³. El posterior encarcelamiento de Macías del Real generó todo tipo de protestas por parte del bloque coaligado, que buscó avanzar hacia una crisis gubernamental irresoluble. Los debates parlamentarios relativos al caso fueron seguidos por sus órganos de prensa con sumo detalle. La situación recrudeció definitivamente tras la intervención en el Congreso de Luis Morote, diputado republicano por Madrid. Morote emitió en la sesión del 26 de abril su veredicto sobre el asunto tras el estudio del expediente, llegando a la consideración de que en él no se encontraba nada punible contra el Gobierno. Ante las críticas de los restantes diputados republicanos, Morote se defendió planteando su discurso como el cumplimiento con una serie de deberes de conciencia. Sin embargo, sus correligionarios consideraron que el diputado, en plena lucha electoral del partido republicano, se había apresurado a intervenir en perjuicio de aquél y de sus compañeros, que quedaban, en consecuencia, desacreditados en cuanto habían combatido al Gobierno por el asunto de la escuadra³⁴.

2. Urnas republicanas en el estreno de la ley electoral

Las polémicas relacionadas con el caso Macías del Real y con la actitud de Morote dieron un impulso definitivo a la campaña electoral republicana. Con todos esos precedentes había razones más que suficientes para presentar una candidatura de

³⁰ *Diario Universal, España Nueva, Heraldo de Madrid, El País, El Liberal y El Globo* (18-20 de abril de 1909)

³¹ Rubio, David: "La denuncia de prevaricación como forma de desgastar a un Gobierno: el caso Juan Macías del Real", *Espacio, tiempo y forma. Serie V Historia Contemporánea*, 26 (2014), pp. 417-434.

³² *El Imparcial*, 22 de abril de 1909.

³³ *El País*, 21 de abril de 1909.

³⁴ *El País*, 27 de abril de 1909.

coalición y así se hizo en la mayoría de distritos. Sólo existieron problemas para la formación de las candidaturas en el de Centro, por las discordancias presentadas entre las comisiones de vecinos de la demarcación adscritas al Partido Radical y a Unión Republicana. Pero a pesar de no alcanzarse una total uniformidad de criterios, la campaña electoral republicana recuperó elementos reseñables de la actividad mostrada en las exitosas elecciones a Cortes de 1903³⁵. En todos los distritos se habilitaron centros y oficinas electorales para atender las consultas de los correligionarios sobre el funcionamiento de la ley electoral de 1907. En estos locales, abiertos generalmente hasta las doce de la noche, se reclutaban interventores para las mesas de escrutinio y se salvaguardaba la pureza del sufragio a través de tareas de inspección de las listas de inscritos en los censos electorales³⁶. Tampoco faltaron las advertencias referentes a las coacciones cometidas por los alcaldes de barrio y tenientes de alcaldía de los distritos municipales con industriales y comerciantes, denunciadas por los concejales republicanos en los plenos del Ayuntamiento³⁷. Los mítines electorales en los días previos a la votación, la presentación de los candidatos a nivel de barrio y los llamamientos a los interventores culminaron una campaña que no hacía presuponer el rotundo triunfo que se estaba a punto de alcanzar.

En lo que respecta a la Agrupación Socialista Madrileña, su campaña electoral se basó en defender su postura de retraimiento en la manifestación del 28 de marzo³⁸. El Comité Nacional del partido incidió en la necesidad de obtener un triunfo moral, de hacer respetar los nuevos preceptos de la ley electoral y de concentrar sus fuerzas en un único distrito (Inclusa)³⁹. La estrategia socialista era arriesgada, pues su objetivo era discutir la mayoría a los republicanos en un espacio que representaba un baluarte electoral para los segundos. Pero al menos, el escrutinio resultaría útil para medir el peso de la agrupación en espacios urbanos susceptibles de conquistarse políticamente en años venideros⁴⁰.

El análisis de los resultados electorales permite extraer varias conclusiones relevantes. La obligatoriedad del voto marcada por la ley electoral hizo crecer la participación en términos generales hasta algo más de un 70%, siendo relativas las diferencias porcentuales entre los distritos. Aunque la prensa destacó el elevado número de votos en blanco existente en ciertas zonas, lo más significativo tenía que ver con los resultados traídos por las pretensiones de sinceridad electoral que Maura esperaba obtener. Los comicios evidenciaron su equívoca percepción de que las masas retraídas de la política eran sectores sociales conservadores que garantizarían, de manera indefectible, el éxito de las candidaturas ministeriales.

Sin embargo, los mecanismos causales que deben aplicarse al voto en esta cita electoral revisten cierta complejidad. No existió una correlación positiva entre la tasa de participación electoral y la tendencia de voto republicano. La menor abstención vino acompañada de resultados más favorables para los conservadores, especialmente en zonas acomodadas del centro urbano y del Ensanche Este (distrito de Buenavista). La gran superioridad republicana se asociaba a espacios con una participación

³⁵ De Miguel, Santiago: "La Unión Republicana en el Corazón de la Monarquía. El triunfo electoral de 1903", *Historia Contemporánea*, 53 (2016), pp. 553-592.

³⁶ *El Liberal*, 22 de abril de 1909.

³⁷ AVM-S, Libro de Actas del Ayuntamiento de Madrid, sesión ordinaria del 30 de abril de 1909.

³⁸ *El Socialista*, 2 y 9 de abril de 1909.

³⁹ Los datos sobre la candidatura en *El Socialista*, 16 y 23 de abril de 1909.

⁴⁰ *El Socialista*, 7 de mayo de 1909.

electoral comprendida entre un 50 y un 70%, situados bien en los barrios populares del casco antiguo, bien en los espacios periféricos. Muchos de los que figuraban en el primer caso ya eran votantes habituales antes de que se implantara la ley de 1907 y su inclinación a los partidos del turno era objetiva. De este modo, fue la movilización de los votantes esporádicos del segundo escenario el factor que explicaría esta situación. En este sentido, cobra relevancia la identificación de la normativa electoral maurista como punto de inflexión en el camino hacia la definitiva crisis del sistema político de la Restauración⁴¹.

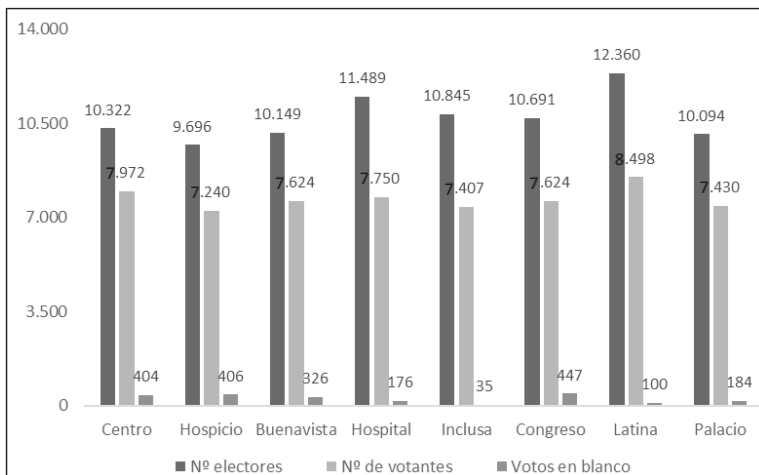


Figura 1. Participación por distritos en las elecciones municipales de mayo de 1909. Fuente: AVM, Secretaría, 18-10-2.

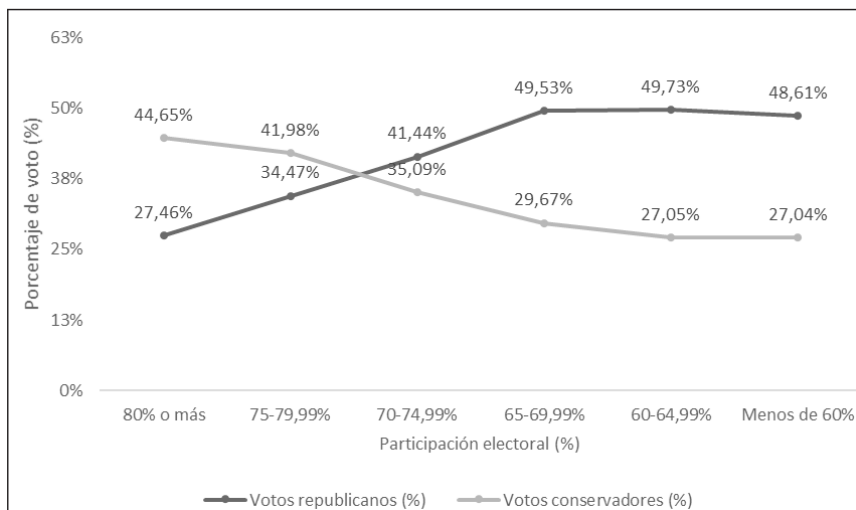


Figura 2. Correlación entre participación electoral y tendencia de voto en los comicios municipales de mayo de 1909. Fuente: AVM-S, 18-10-2.

⁴¹ Yanini, Alicia: "La manipulación electoral en España: sufragio universal y participación ciudadana (1891-1923)", *Ayer*, 3 (1991), pp. 99-114.

El escrutinio también mostró el dibujo de una ciudad notablemente bipolarizada. Salieron elegidos doce candidatos republicanos, cuatro conservadores, tres del Centro de Defensa Social, dos liberales y uno demócrata⁴². Nueve de las doce concejalías republicanas se consiguieron en Hospital, Latina e Inclusa, favorables a su causa desde los años del Sexenio. Al margen del caso de Universidad, donde la candidatura republicana de Manuel Ramos fue objeto de elección directa en virtud del artículo 29 de la ley electoral, las otras dos concejalías salieron de Palacio y Buenavista. Hospicio y Centro fueron las únicas demarcaciones que quedaron ausentes de su representación municipal, si bien la derrota en ellos respondió a motivaciones distintas.

En el caso de Centro, fue la falta de disciplina advertida en la presentación de candidaturas separadas entre radicales y unionistas lo que favoreció a la tendencia conservadora. El arraigo republicano sólo perseveró en los barrios populares de la demarcación, con mayor presencia de trabajadores manuales y jornaleros. En Hospicio, la lucha por la única concejalía en juego se la llevó el arquitecto Luis Sainz de los Terreros, candidato del Centro de Defensa Social, organismo católico presentado en coalición con los conservadores. Fue éste una de los pocos distritos que presentaron protestas y reclamaciones, según se deduce de las actas electorales. En ellas se observan irregularidades en algunas secciones, como ausencia de firmas de adjuntos en las mesas electorales, presidencias desempeñadas por alcaldes de barrios y coacciones de autoridades municipales sobre electores de la clase mercantil e industrial⁴³.

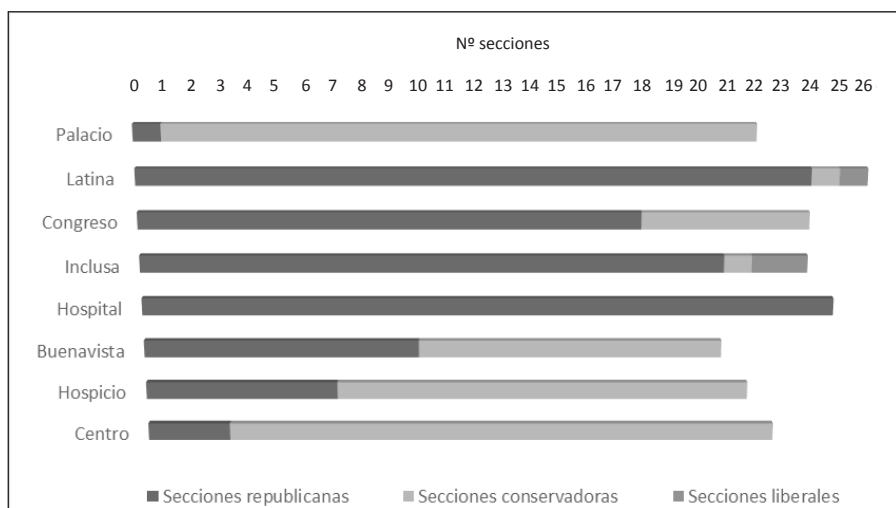


Figura 3. Tendencia de voto en los distritos de Madrid a nivel de sección electoral
Fuente: AVM-S, 18-10-2.

Las interpretaciones electorales del resto de la ciudad dibujan claroscuros en términos de tendencias políticas. En Congreso, la clave del triunfo del candidato republicano Juan Trasserra, dueño de la Farmacia del Globo en la plaza de Antón Martín, respondió a su estrategia de movilización del electorado del distrito. Jugó un papel crucial la ascendencia social que tenía en las zonas populares situadas en el casco

⁴² AVM-S, 18-10-2.

⁴³ *El Liberal* y *El País*, 3 de mayo de 1909.

antiguo y su programa no sólo se basó en la confrontación contra las políticas mauristas, sino en la promesa de iniciativas municipales provechosas para el vecindario. En una demarcación tradicionalmente esquiva a los intereses republicanos, Trasserra preparó minuciosamente la elección gracias al apoyo de un nutrido compendio de interventores y apoderados de notable prestigio en el distrito y de las juventudes republicanas⁴⁴.

Los conservadores ciñeron sus victorias a los distritos de Palacio y Buenavista, en los que no esperaba más que una lucha entre republicanos y liberales por conseguir los puestos reservados a las minorías. En el primero de ellos, la influencia oficial actuó en todas las secciones del casco antiguo próximas o colindantes con los centros administrativos del Estado, con el Palacio Real y con cuarteles militares. Estos factores se traducían en porcentajes de participación muy superiores a la media general de la ciudad y en tendencias de voto ministerial muy marcadas. En Buenavista, la correlación entre espacio urbano y tendencia de voto fue particularmente destacada, con once secciones de mayoría conservadora y diez de mayoría republicana. Los trabajos de propaganda conservadora fueron muy relevantes en las secciones situadas en los barrios de un perfil social más elevado dentro del Ensanche Este. Por su parte, los republicanos ciñeron sus actividades de movilización política a las zonas populares de Guindalera y Prosperidad, donde fijaron su centro electoral y protagonizaron los principales mítines de la campaña.

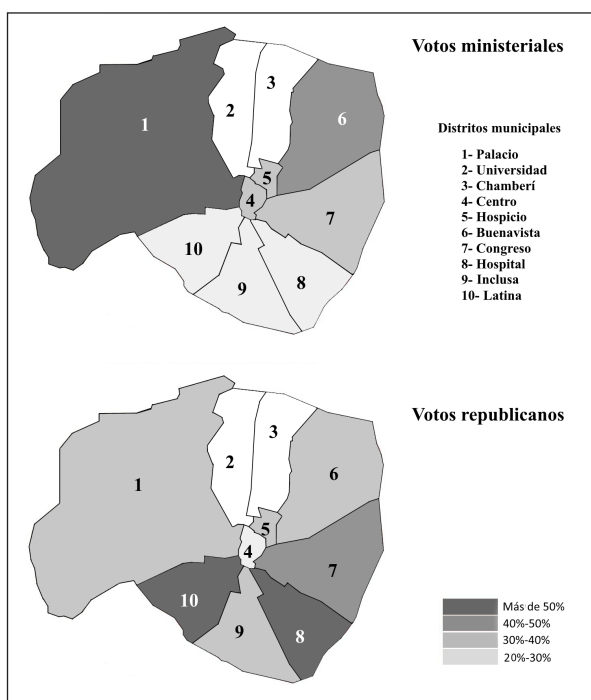


Figura 4. Tendencia de voto por distritos en las elecciones municipales de mayo de 1909.

Fuente: AVM-S, 18-10-2.

⁴⁴ *El País*, 2 de mayo de 1909 y *El Liberal*, 3 de mayo de 1909.

Menos competencia tuvieron los republicanos en Hospital, Latina e Inclusa. Eran las zonas en las que más manifestaba una mayor disciplina y una mejor comprensión de las reglas transmitidas durante la campaña. Sus secciones presentaban colas de electores desde primera hora de la mañana, táctica que según los republicanos evitaría cualquier suplantación en la emisión del sufragio. Los apoderados de los candidatos se hallaban en actividad constante casi dos horas antes de la apertura de los colegios, fiscalizando la organización de rondas volantes y cualquier intento de embuchado. Los aspirantes a las concejalías se reunían de antemano en los círculos o centros electorales del distrito junto a exdiputados republicanos y correligionarios de relevancia para recorrer las secciones, auxiliando a los interventores en las mesas. Y finalmente, los simpatizantes inspeccionaban establecimientos en los que se pudiera cometer la compra de votos⁴⁵.

Estos tres distritos certificaban cómo las elecciones municipales representaban una derrota del régimen y la desaprobación de las políticas del gobierno maurista por parte de la opinión pública. Los conservadores sólo consiguieron uno de los puestos reservados a las minorías en Inclusa, aunque por un escaso margen de votos y compitiendo contra una candidatura socialista que vio la derrota con optimismo. Al igual que había ocurrido con los republicanos, los correligionarios y simpatizantes de la agrupación desarticulaban rondas de falsos electores, persiguieron a quienes concedían sobornos e impidieron el voto de quienes estaban privados de este derecho. Esto les permitió incrementar sus apoyos en un distrito todavía virgen de su activismo. Pese a todo, el optimismo no ocultó la denuncia de los abusos cometidos en esta zona, relevantes en lo que respecta a la extendida actuación de las fuerzas del orden público⁴⁶.

Quejas aparte, los socialistas no vieron el triunfo republicano con malos ojos. Con los diecisiete representantes que pasaban a tener en el consistorio aumentaría la persecución de la inmoralidad administrativa, la protección de la higiene y la instrucción pública y la denuncia de los gastos onerosos iniciadas tras los comicios municipales de 1905. Todo ello, además, en una dinámica de cooperación con Pablo Iglesias y Francisco Largo Caballero, que mantendrían su cargo de concejal hasta la siguiente renovación del Ayuntamiento. Para aquel entonces, socialistas y republicanos ya habrían materializado una alianza que se hizo posible tras el agravamiento de las circunstancias históricas en la fase final del gobierno maurista.

3. Madrileños, asistid todos, que la campaña no decaiga⁴⁷

Tras la tempestad desatada por la resurrección electoral republicana no llegó la calma. La primavera había venido cargada de movilizaciones y los sectores contestatarios quisieron aprovechar el tirón con una agitación constante de la sociedad civil. Poco importaba que la siguiente cita con las urnas se vislumbrara en un lejano horizonte a finales de año. Recientes investigaciones enmarcadas en el plano local han desmontado la extendida idea de unos comités republicanos adormecidos que solo despertaban de su letargo en periodo electoral y han puesto sobre la mesa el di-

⁴⁵ *El Liberal, Heraldo de Madrid, El Imparcial, El País, La Correspondencia de España*, 2 y 3 de mayo de 1909.

⁴⁶ *El Socialista*, 7 de mayo de 1909.

⁴⁷ *El País*, 8 de julio de 1909.

namismo del tejido asociativo republicano⁴⁸. De hecho, la ola antimonárquica que se levantó en Madrid aquel verano fue una magnífica muestra del vigor del entramado republicano en la ciudad y del flexible repertorio de prácticas con que podía intervenir en el espacio público⁴⁹.

Cuando los monárquicos aún no habían terminado de digerir la derrota consumada en la capital, los republicanos madrileños promovieron una espectacular petición popular demandando se declarase vacante la plaza que ocupaba el ya mencionado Luis Morote y se convocara elección parcial en Madrid para cubrir su puesto. La victoria electoral había dado alas al republicanismo y aunque el resultado de la campaña fue infructuoso, evidenció la capacidad de convocatoria del movimiento y una notable disciplina acorde a las exigencias de la política de masas. Los republicanos activaron todos los recursos disponibles. Las redacciones de prensa y los círculos en los barrios se convirtieron en los principales puntos de recogida de firmas. Numerosos ciudadanos salieron del anonimato y anunciaron sus viviendas o negocios como lugares donde sus vecinos podían sumarse a la suscripción. Mientras los medios republicanos ofrecían noticia diaria de los avances en la colecta, en las calles enormes carteles difundían a los viandantes las condiciones de la petición popular. La campaña únicamente se prolongó durante una semana, pero fue un ejemplo de iniciativa cívica lanzada por asambleas y particulares en los barrios y coordinada en la sede central del movimiento en la capital, el Casino Republicano de la calle Carretas. Más de 45.000 madrileños mayores de edad tomaron parte en aquella empresa de agitación democrática⁵⁰.

La política en una ciudad de las dimensiones de Madrid ya no podía ser la suma de vínculos privados que caracterizara el canon de participación patrocinado por los artífices del sistema. El desborde urbano había erosionado ese universo de relaciones piramidales y delegadas⁵¹ y la ciudadanía, liderada en este caso por los republicanos, exigía un nuevo modelo de relación con las autoridades que incluía la fiscalización del trabajo institucional y la posible revocación de los cargos electos. La petición era solo una muestra de la panoplia de prácticas que los sectores ajenos al turno ensayarían aquel verano. Tomadas en conjunto, aquellas experiencias fueron fundamentales, pues mantuvieron viva la llama del descontento y facilitaron la construcción del sujeto colectivo que luchó contra el maurismo en otoño: un “nosotros” integrador que ganó peso a medida que avanzaba el año y funcionó como referencia inamovible para los madrileños en un momento en que las acciones políticas eran fugaces e inconstantes.

La temperatura política había subido varios grados. La presión aumentaba y el gobierno quiso atajar la disidencia de raíz con prohibiciones y denuncias. Tal vez desde una perspectiva puramente institucional pudiera verse en estas limitaciones la clausura de las oportunidades políticas abiertas aquel año, sin embargo, tal y como

⁴⁸ Sería prolijo citar aquí todos estos trabajos. Baste con mencionar los nombres de Pere Gabriel, José Antonio Piqueras, Eduardo Higuera, Sergio Sánchez Collantes, Antonio López Estudillo, Juan Antonio Inarejos o Santiago Jaén. Para Madrid, Anchorena, Óscar: “Sociedad civil democrática en acción en la Restauración: el republicanismo en Madrid”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V Historia Contemporánea*, 28 (2016), pp. 73-94.

⁴⁹ La flexibilidad o rigidez en la acción colectiva, Cruz, Rafael: *Repertorios. La política de enfrentamiento en el siglo XX*, Madrid, CIS, 2008, pp. 7-29.

⁵⁰ *El País*, 26 de mayo-2 de junio de 1909.

⁵¹ Las permanencias comunitarias en Hernández Quero, Carlos: “El voto de la costumbre. Culturas políticas y crisis urbana en Madrid a comienzos del siglo XX”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 35 (2017), pp. 369-403.

lo entendemos, la obra represiva de Maura fue el empujón decisivo que aceleró las estrategias de cooperación entre la izquierda madrileña. Seguramente muchos de los jornaleros, artesanos, oficinistas o tenderos que componían las bases del movimiento en Madrid (ya tuvieran simpatías republicanas, sindicales o socialistas) llevaban tiempo coincidiendo en los mismos espacios. Leían los mismos periódicos. Se encontraban en sociedades de resistencia y agrupaciones de librepensadores. Llevaban a sus hijos a los mismos centros de la red de escuelas laicas o compartían momentos de asueto y formación en veladas y reuniones informales en los barrios. Y a pesar de todo ello, a pesar de compartir cierta identidad cultural, se habían visto enfrentados por las rencillas que anidaban en cada familia política. Aquella situación iba a cambiar drásticamente. La tensión entre conflicto y expectativas abierta en la ciudad ahogó aquella tendencia y dio carta de naturaleza a una extensa alianza que se expresaría por todos los conductos posibles. Había llegado el momento de franquear las barreras de las huelgas de taller y los banquetes de ateneo para lanzarse sin miramientos a conquistar el espacio público como ya hacían los socialistas cada Primero de Mayo y los republicanos en sus meriendas democráticas. Fenómenos urbanos como el creciente anonimato o la aparición de nuevos soportes de circulación de mensajes, desde folletos y novelas cortas a una vigorosa prensa de partido, así parecían exigirlo⁵².

La izquierda madrileña se puso manos a la obra con una nueva ristra de acciones de protesta paralelas a las que tenían lugar en otros puntos del país. Apenas hubo día sin convocatoria ni espacio de la ciudad al margen de la movilización. Concentraciones juveniles en denuncia de la represión, actos de apoyo a la prensa perseguida, multitudes acompañando a los concejales en su toma de posesión, marchas a la cárcel en apoyo de Macías del Real y un sinfín de mítines contra la “política frailuna” o la inminente llamada a filas de las clases populares para combatir en Marruecos mantuvieron encendida la pasión política todo el verano. Las calles se poblaron de agitadores que repartían manifiestos. Los periódicos recogían propuestas de gestión alternativa de la ciudad. El celo policial despertaba a cada paso mayor animadversión. Los grandes teatros congregaban miles de espectadores deseosos de escuchar los verbos más afilados contra el gobierno. Los rumores de huelga general cada vez eran más insistentes⁵³. Y aunque las estrategias de republicanos y socialistas aún discurrían por separado, no cabe duda de que el anticlericalismo, la democracia o el pacifismo eran pegamentos que podían funcionar como argamasa. No había en aquellos temas elementos para la fricción. La política de Maura no dejaba espacio a la tibieza y la prensa recogió el guante contribuyendo con su propaganda a crear una atmósfera de fuerte politización que dividía a la sociedad alrededor de grandes clivajes. Por supuesto, en esa partición entre amigos y enemigos, socialistas y republicanos caían del mismo lado⁵⁴.

La fuerza de los acontecimientos terminaría por doblar cualquier reducto de virginidad ideológica. Cuando a mediados de julio miles de jóvenes y padres de familia fueron llamados a filas para sofocar la insurrección de las cabilas rifeñas, la indignación se apoderó de los madrileños, que se echaron a la calle al grito de “¡paz

⁵² Sánchez Pérez, Francisco: *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid 1901-1923*, Madrid, Cinca, 2005.

⁵³ La movilización veraniega en *El País*, junio y julio de 1909.

⁵⁴ Mouffé, Chantal: *En torno a lo político*, Buenos Aires, FCE, 2007, pp. 15-40.

o huelga general!”. Mientras en los barrios populares se formaron procesiones de vecinos iracundos que trataban de impedir la marcha de los suyos, el centro urbano se convirtió en territorio en disputa entre la multitud y las autoridades. Las escenas más dramáticas se vivieron en los alrededores de la Estación de Mediodía, con ataques a los trenes y violentas cargas de las fuerzas del orden⁵⁵. Era solo un preludio de lo que iba a suceder en Barcelona. Apercibido el gobierno, suspendió las garantías constitucionales y dio rienda suelta a una durísima represión que se cernió sobre los actores movilizados durante el verano. Periodistas, activistas y manifestantes pasaron semanas encarcelados. Casinos y casas del pueblo fueron clausuradas. Toda actividad fue denegada y con las Cortes cerradas por período estival, el Ayuntamiento se convirtió en la caja de resonancia de un malestar incontenible que acercó más que nunca a republicanos y socialistas. Por fin, los espacios de encuentro naturalizados en calles, tabernas y, ahora también calabozos, se trasladaron al ámbito de la política oficial. Cada registro nocturno, cada proceso, cada nombre de un compatriota caído en Marruecos, era un paso más en el sendero de la unidad. Y el Ayuntamiento de Madrid ofrecía a republicanos y socialistas un ágora de primera calidad para empezar a mostrar todo aquello que los diferenciaba de los políticos del sistema. Frente a la ciudad de los alcaldes por Real Orden y su legión de grises administradores, el verano de 1909 fue, también, el del dibujo de la utopía urbana del porvenir, pues ese era el terreno en que las fuerzas contestatarias podían mostrar al público la potencial firmeza de la organización social que anhelaban⁵⁶.

4. La formación de la Conjunción Republicano-Socialista. Un fenómeno urbano y popular

La represión logró acallar momentáneamente las protestas, pero dejó un poso de efectos incalculables, pues facilitó lo que hasta entonces era un imposible: la colaboración sincera de todos los actores progresistas y revolucionarios bajo la bandera de una alianza reformista, la Conjunción Republicano-Socialista. Los socialistas habían dejado claro en sucesivos congresos que solo colaborarían con los partidos avanzados burgueses bajo circunstancias excepcionales de amenaza a las libertades y no había duda de que en aquel largo verano de movilizaciones, redadas y barrotes fueron muchos los derechos conculcados. Con semejante clima de hostilidad no podía tomar cuerpo el sueño de emancipación social que perseguían. La revolución tendría que esperar a mejores condiciones. Y esas condiciones, se convencieron los socialistas, únicamente llegarían de la mano de un cambio de régimen que estableciera una república en España⁵⁷. La historia de la formación de la Conjunción como un proceso propiciado por líderes e intelectuales de las respectivas organizaciones es bien conocida por haber sido descrita en diferentes ocasiones⁵⁸. Sin embargo, lo que aquí nos interesa no es tanto recomponer el día a día de la agenda de reuniones para

⁵⁵ *El País*, 20-22 de julio de 1909.

⁵⁶ Al calor de la renovación del Ayuntamiento, *El País*, *El Liberal* o *El Socialista* publicaron incesantemente artículos y entrevistas sobre las transformaciones que necesitaba la ciudad y que republicanos y socialistas tratarían de imponer en el consistorio.

⁵⁷ *El Socialista*, 24 de septiembre de 1909.

⁵⁸ Robles, Antonio: “Formación de la Conjunción Republicano-Socialista de 1909”, *Revista de Estudios Políticos*, 29 (1982), pp. 145-161.

el acercamiento o consignar las matrices ideológicas que lo hicieron posible como reconstruir el contexto concreto de agitación popular y transformación social en que la alianza pudo fraguarse⁵⁹.

Por un lado, la puntada que permitió terminar de tejer el acuerdo no se dio en sede parlamentaria o en una tribuna de prensa, que aparentemente eran los cauces privilegiados de expresión política durante la Restauración, sino que la entente recibió el respaldo definitivo cuando un torrente de madrileños tomó las calles de la capital en una multitudinaria manifestación convocada por republicanos y socialistas a finales de octubre y saturó las expectativas de los organizadores en un mitin conjunto unas semanas después. La estampa de la marcha por el Salón del Prado y del acto en el Frontón Jai-Alai fue idéntica: colaboración plena, participación de sociedades obreras y comerciales, disciplina y buena selección de los tiempos. Como también sucediera en primavera, ambos actos, convocados solo un mes antes de las elecciones municipales, constituían una declaración de intenciones de la clase de argumentos que republicanos y socialistas eran capaces de activar. La Conjunción había nacido. La movilización cotidiana desplegada los meses anteriores había dado sus frutos⁶⁰.

Por otro lado, pese a que con el otoño llegó el restablecimiento de las libertades y la caída en desgracia de Maura (reemplazado por el liberal Moret al frente del gabinete) no todo dependía de un juego de oportunidades o impedimentos desatados por un ejercicio caprichoso del poder. Creemos en este punto que la habitual lectura de lo político como un campo autónomo y desconectado del resto de parcelas que componen la urdimbre de una sociedad ha ido en detrimento de una explicación más contextualizada de los nuevos fenómenos políticos que dieron tono a las primeras décadas del siglo XX. Republicanos y socialistas supieron movilizar sus recursos, aprovechar las oportunidades políticas abiertas por la crisis del turno y servirse de la construcción cultural de la protesta que poco a poco se fraguó en la prensa y los mentideros populares. Sin embargo, nuestro análisis adolecería de algunas lagunas si no tomara en consideración el nuevo contexto urbano en que aquellas expresiones políticas germinaron, pues la ciudad, lejos de ser un escenario que acogía la representación de un guion atemporal, constituía una ventana de oportunidad social para la transformación política⁶¹. Sin ella resulta difícil imaginar no solo la fisonomía de una movilización que ya no era cara a cara, sino la formación de un partido de masas, la apuesta legalista de los coaligados y el aroma municipalista, incluso socialdemócrata, que se advertía en sus propuestas. La sociedad urbana de principios del XX era ya una sociedad de extraños en que las formas tradicionales de articular y dar significado a las relaciones entre sus habitantes, incluidas las políticas, entraban en barrena⁶². Una ciudad de inmigrantes caracterizada por la extrema movilidad residencial de los vecinos y desbordada por un crecimiento desordenado demandaba modos de comunicación política flexibles, sofisticados y permanentes como los que ofrecía la forma-partido que comenzaba a surgir en la Europa de las masas y que en Madrid tomaría cuerpo con la Conjunción.

⁵⁹ Hernández Quero, Carlos: *Bautismo ciudadano. Transformación urbana, sociedad de masas y aprendizaje político de los madrileños*, TFM, UCM, 2015.

⁶⁰ *El País*, 25 de octubre y 8 de noviembre de 1909.

⁶¹ Esta visión de la ciudad y la política en Garrioch, David: *The Making of Revolutionary Paris*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 2002.

⁶² Vernon, James: *Distant Strangers, How Britain Became Modern*, Berkeley, University of California Press, 2014.

El paso de los partidos de notables a los de multitudes organizadas no era el único fenómeno urbano. Más allá de la coyuntura represiva, la experiencia urbana ofrecía el marco sociocultural preciso en el que el encuentro entre republicanos y socialistas, que era también la suma de las renunciaciones de sus proyectos particulares, cobraba sentido. Por una parte, la transformación de los modos de vida de los habitantes de la ciudad no fue en el sentido que esperaban las previsiones marxistas. Aunque el estallido urbano dibujaba nuevas fracturas y desigualdades, lo cierto es que el cambio social en curso estaba deparando la mejora de expectativas y condiciones vitales de cada vez más personas⁶³. Un contexto como ese hacía congruente una alianza que en lugar de predicar el antagonismo de clases optara por representar un perfil más transversal acorde al nuevo tejido social de la ciudad⁶⁴. La Conjunción se presentaría, así, como una herramienta para los desposeídos, pero también para la aristocracia del trabajo manual y la corte de oficinistas, profesionales liberales, empleados y modestos comerciantes que empezaba a constituir la clase media. Por otro lado, el nuevo panorama urbano ofrecía una multiplicación de las esferas de relación y contacto que configuraban la identidad social de los madrileños. Gracias a los transportes y a los nuevos soportes de información, vivienda, trabajo, ocio y política dejaron de coincidir en un mismo punto, de manera que las redes de lealtad fraguadas en el espacio inmediato quedaron debilitadas⁶⁵. Para muchos trabajadores, el taller o los tajos dejaron de ser espacios de solidaridad únicos, lo que permitió descubrir otros ejes de enfrentamiento distintos al que oponía capital y trabajo. Ejes en que republicanos y socialistas tenían posturas parecidas y que estaban estrechamente vinculados a la vida cotidiana de la ciudad y a los desajustes de una urbanización precipitada: carencia de infraestructuras básicas, mal funcionamiento de las redes asistenciales, ausencia de escuelas, precariedad, proliferación de barrios mal acondicionados, conflictos por los usos del espacio y un largo etcétera que se traducían en un descontento con un ayuntamiento incapaz de gestionar de manera homogénea las nuevas realidades que bullían bajo su mando y seguía operando en una lógica de trato particularizado. Junto al anticlericalismo que todo parecía empañarlo y junto a la indignación que levantó la ejecución de Ferrer y Guardia en octubre, la cuestión urbana tomaba peso como elemento de definición política y como referencia del municipalismo del que haría gala la Conjunción en las elecciones de diciembre⁶⁶.

5. El otoño de la vieja política

Con la irrupción de la Conjunción la ortodoxia de la Restauración quedó definitivamente desafiada y se esbozó un campo político regido por nuevas normas que tenían que ver con la capacidad de congregar muchedumbres, la exploración de nuevos

⁶³ Beascoechea, José María y Otero, Luis Enrique (eds.): *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*, Madrid, Catarata, 2015.

⁶⁴ Pallol, Rubén; De Miguel, Santiago y Díaz, Luis: "HISCO en Madrid. Una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado", *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 2014, pp. 103-143.

⁶⁵ Seguimos la interpretación de sociólogos urbanos pioneros como Georg Simmel o Louis Wirth. Ullán de la Rosa, Francisco J.: *Sociología urbana. De Marx y Engels a las escuelas posmodernas*, Madrid, CIS, 2014.

⁶⁶ La campaña española y europea contra la ejecución de Ferrer en Dittrich, Lisa: *Antiklerikalismus in Europa: Öffentlichkeit und Sakularisierung in Frankreich, Spanien und Deutschland (1848-1914)*, Gotinga, Vandenhoeck-Ruprecht, 2014, pp. 219-276.

cauces de comunicación política, la incorporación del voto al repertorio de lucha y la sensibilidad para conectar con los desequilibrios ocasionados por la transformación social. Un artículo aparecido en *El País* dejaba claro los ingredientes que habían de componer la acción política en la era que alboreaba: “Quien quiera gobernar que agite a la opinión, que haga mítines, que exponga programas”⁶⁷.

La corrosión de antiguas estructuras que se daba en la sociedad urbana, por una parte, y la relativa despreocupación por las elecciones municipales que mostraban los artífices del sistema, por otra, creaban un caldo de cultivo para la competencia entre proyectos políticos de diferente cuño. En este punto nos interesa seguir aquellas prácticas de movilización que daban continuidad en período electoral al aprendizaje de lucha colectiva forjado durante el año, de manera que al analizar las elecciones de diciembre nos centraremos en una serie de acciones que entroncan con lo que en ocasiones se ha denominado “política moderna” y que pueden ayudar a entender cómo la candidatura radical pudo imponerse en la capital: movilización, programa de reforma urbana y apoyos sociales transversales.

Un primer rasgo a constatar es el abanico de mecanismos de movilización que republicanos y socialistas desplegaron para pedir el voto a sus vecinos. En un peldaño inicial, aquel que habitualmente ha atraído la mirada de los historiadores para caracterizar las culturas políticas, la prensa de izquierdas madrileña se volcó de lleno en la campaña. Lejos de ser un refugio de la información o la retórica apolillada, las redacciones de prensa fueron agentes proselitistas de primer orden, incansables propagandistas de eslóganes y caricaturas del adversario que pudieran llegar a la masa lectora. Frente a las más timoratas cabeceras monárquicas, medios como *El Liberal*, *El País* o *El Socialista* plantearon a sus lectores una batalla de representaciones del todo inusual en aquel momento. Sin duda, habría sido difícil llegar a las cotas de pasión política alcanzadas sin el concurso de una prensa de masas. Sin embargo, en Madrid aún existían escandalosos porcentajes de analfabetismo, y aunque se sabe de prácticas de lectura oral de periódicos, había de haber otras formas de comunicar con el electorado que escaparan de la distinción que rodeaba la palabra escrita. Republicanos y socialistas tenían que adaptarse a los constreñimientos que imponía la realidad social. Para ello plantearon una campaña de activismo frenético que combinaba una organización central fuerte con un generoso margen de iniciativa para las asociaciones y comités que desde antaño articulaban de manera autónoma la política en los barrios. De hecho, más allá de directrices comunes a toda la ciudad, como la redacción de un manifiesto a los madrileños o la celebración de un gran mitin final, de nuevo en el Frontón Jai-Alai, el aliento surgió de las comisiones electorales formadas en los distritos con militantes de cada partido.

El retrato final de tamaño esfuerzo organizativo se concretó en una veintena de centros electorales repartidos por toda la geografía urbana, numerosos mítines parciales, reuniones diarias y la colaboración de juventudes, sociedades obreras y organizaciones femeninas. Más allá de ese fresco general, merece la pena dar algunas pinceladas sobre estas prácticas. Para empezar, las diferencias entre los coaligados y sus rivales se manifestaban ya a la hora de seleccionar a sus candidatos, que eran escogidos mediante votaciones previas abiertas en algunos casos a toda la ciudadanía y en otros al censo de inscritos de cada organización. Las cifras de participación per-

⁶⁷ *El País*, 29 de octubre de 1909.

miten hacer una idea del apoyo popular que disfrutaban las formaciones radicales y del arraigo de las prácticas democráticas entre sus simpatizantes. El caso del popular distrito de Hospital es significativo, pues de los 12.000 individuos que componían su cuerpo electoral, un millar de correligionarios tomaron parte en unas antevotaciones a las que concurren tres candidatos de la zona⁶⁸. Elegidos los aspirantes a concejal entre los vecinos, comenzaba una incesante tarea de movilización que incluía desde reuniones del candidato con electores de determinadas calles para recoger sus inquietudes a mítines en los barrios pasando por el reparto de folletos, la pegada de carteles o el envío de propaganda a las viviendas de los votantes. Así, por ejemplo, diferentes candidatos de la Conjunción se reunieron con los habitantes del barrio periférico de Pacífico para recoger sus demandas de servicios urbanos y elevar al Ayuntamiento una petición firmada por 600 vecinos de la zona⁶⁹. Los eventuales concejales se convertían en vehículo de reivindicaciones surgidas desde abajo, fuera del circuito partidista. Igualmente resulta interesante trazar una geografía de las prácticas de agitación republicano-socialistas, pues si bien hubo actos de propaganda por todos los rincones de la ciudad, llama la atención la profusión de los mismos tanto en los barrios bajos como en los arrabales que surgían en un extrarradio a medio hacer: áreas urbanas deprimidas donde los coaligados llevaban tiempo realizando una labor cotidiana de politización. El suburbio de Cuatro Caminos constituye un caso señero. No se trataba, o desde luego no solamente, de que el tipo social que habitaba estos barrios de las afueras pudiera ser más proclive a las medidas de la Conjunción, sino que los coaligados tomaron en consideración todas las facetas de la realidad social que allí concurrían para hacer llegar sus propuestas al vecindario. En un barrio atestado de jornaleros que no llegaban a sus casas hasta bien entrada la noche, fijaron una oficina electoral con horario de apertura ininterrumpido. En un lugar en que solo poseían nociones básicas de alfabetización uno de cada dos hombres, se lanzaron a predicar su programa en dos mítines masivos⁷⁰. Junto a estas prácticas, existen otros elementos que revelan que nada fue dejado al azar en la campaña republicano-socialista: instrucción a interventores, revisiones del censo electoral, vigilancia de los colegios el día de la votación e incluso acciones de protesta encaminadas a entorpecer actos públicos realizados por candidatos republicanos disidentes.

Un segundo rasgo que conviene analizar es el peso de la cuestión urbana en las propuestas de la Conjunción. Los ejemplos anteriores dan testimonio de una sociedad más politizada de lo que a menudo ha mostrado la historiografía de la Restauración. Una sociedad y una cultura política que no pueden ser disociadas y aprehendidas exclusivamente a partir del estudio de las grandes ideas proyectadas en intervenciones parlamentarias y sesudos opúsculos de cuyo recorrido entre las clases populares no tenemos constancia. En este apartado nos interesa desgranar los mensajes emitidos en campaña desde una óptica en la que prevalecen los condicionantes impuestos por la transformación social y la capacidad de adaptación y reelaboración de los partidos ante los mismos. No todo eran los ecos de una efervescente coyuntura nacional ya conocida.

⁶⁸ *El País*, 23 de noviembre de 1909.

⁶⁹ *El Liberal*, 8 de diciembre de 1909.

⁷⁰ *El País*, 2, 10 y 11 de diciembre de 1909.

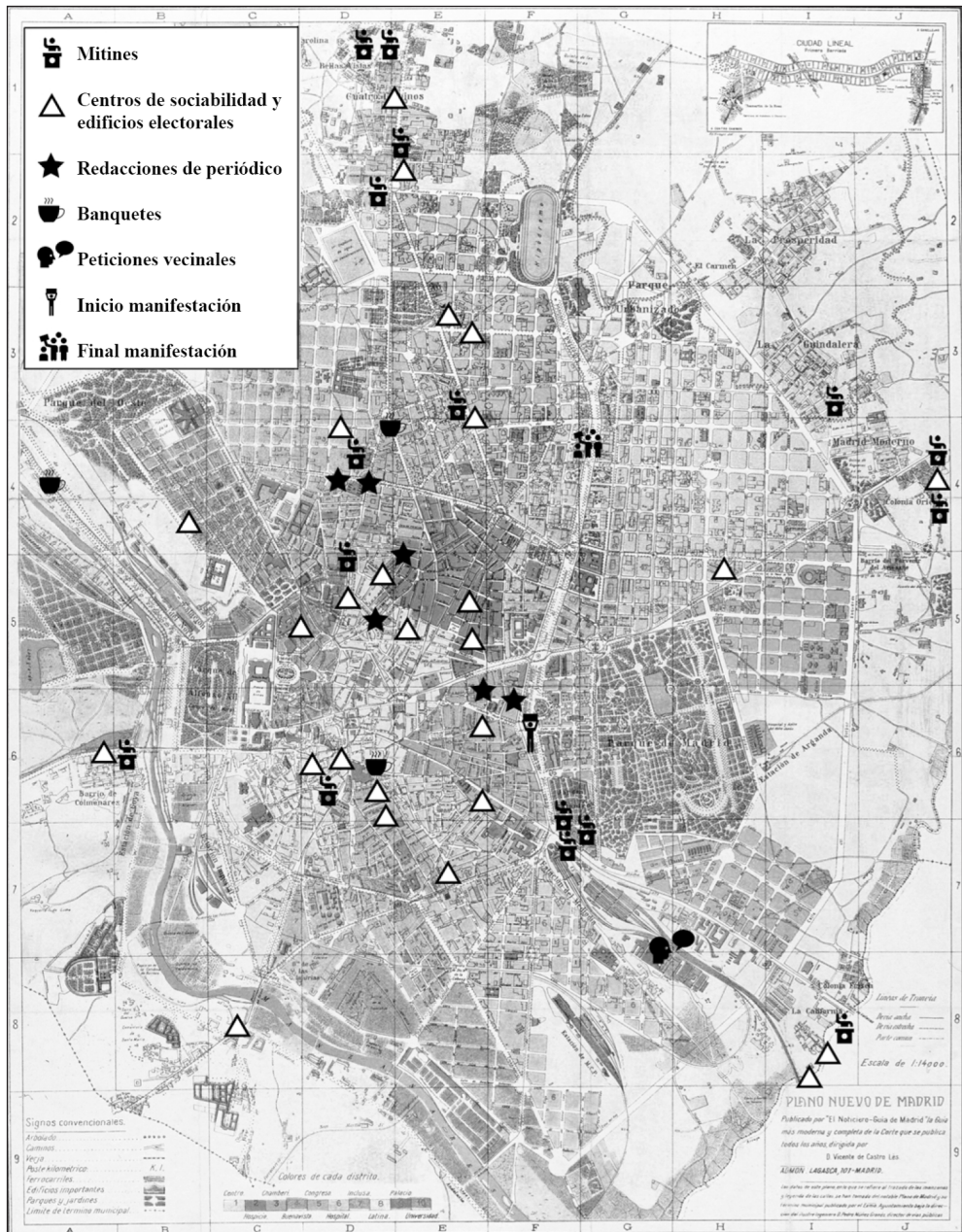


Figura 5. Espacios de actividad política republicanos y socialistas (1909). Fuente: AVM-S, 18-26-1, prensa periódica y Núñez Granés, Pedro y Castro Les, Vicente, *Plano nuevo de Madrid*, 1918, Museo de Historia, Inv. 2006/19/39. El icono de mítines hace referencia a los actos celebrados en espacios públicos, puesto que también abundaron en los propios centros electorales.

Los cambios en los modos de vida habían dado carta de naturaleza a la aparición de nuevos malestares y expectativas entre los habitantes de la ciudad, lo que obligaba a los actores políticos a otorgar nuevos significados al mundo social, plantear respuestas y buscar nuevos relatos de identificación colectiva. Por ello, además de las tajantes declaraciones que oponían la España republicana del porvenir a la *esclava e indigna* de sotanas y coronas, en el ambiente palpitaba una disputa abierta entre diferentes concepciones de cabalgar el cambio social que se imponía en la ciudad: una que todavía apostaba por el mantenimiento de dinámicas paternalistas asentadas en la costumbre y las prebendas personales y otra que hablaba de gestionar la agregación informe de individuos que componía Madrid en términos de derechos, igualdad y servicios sociales. Una que entendía la concejalía como reconocimiento honorífico y otra que la concebía como representación de la soberanía popular. Las nuevas realidades que emergían en la vida urbana se estaban convirtiendo en elementos de definición política⁷¹. Republicanos y socialistas lo sabían bien. Llevaban años cooperando para alumbrar una sensibilidad alternativa en el gobierno de la ciudad y hacía tiempo que unos y otros habían trenzado en los barrios un denso tejido asociativo que incluía infraestructuras que faltaban en la ciudad: escuelas laicas, centros benéficos, teatros, cooperativas de consumo o economatos populares. Aquellas prácticas de integración serían su carta de presentación ante el vecindario y una prueba inequívoca de su capacidad para articular las relaciones sociales bajo parámetros alternativos. Por ello imprimieron a su programa un carácter reivindicativo teñido de medidas que recordaban a la socialdemocracia que se abría camino en Europa⁷²: abolición del impuesto de consumos, abaratamiento de las viviendas, promoción de colonias escolares, cooperativas y seguros para trabajadores, combate a la mortalidad infantil, aumento de la cédula de los contribuyentes más ricos, creación de un impuesto progresivo sobre los alquileres elevados, saneamiento del subsuelo, canalización del río Manzanares, apertura del nuevo matadero, municipalización de servicios básicos... Se trataba, como se afirmaba en el manifiesto electoral, de que surgiera entre los madrileños una preocupación por la vida de su ciudad que permitiera exclamar sin titubeos a sus votantes: “Yo fui de aquellos que colaboraron en la regeneración del Municipio madrileño. Yo fui de aquellos que contribuyeron al resurgimiento de la vida ciudadana”⁷³.

El último rasgo que queremos destacar de la acción política de la Conjunción en las elecciones de diciembre tiene que ver con su capacidad para esbozar un perfil socialmente transversal. La cultura de la naciente alianza ya no se reconocía en las coordenadas de la lucha de clases ni en el saco de peticiones relacionadas con las libertades individuales y los derechos políticos que había caracterizado al republicanismo, sino que suponía la expansión del horizonte de partida de ambos grupos bajo una nueva bandera con la que se pretendía seducir a muy distintos sectores de la ciudad. A nivel de resultados, hay que señalar en primer lugar que, pese a que la candidatura ministerial obtuvo dos puestos más que la entente republicano-socialista, la Conjunción fue la fuerza más votada con 32.000 votos y trece concejales que habrían sido catorce (lo que habría deparado una mayoría absoluta republicano-socialista en el consistorio) de no haberse producido a última hora un chanchullo electoral que

⁷¹ Harvey, David: *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal, 2013.

⁷² La prensa afín utilizó con frecuencia la categoría “democracia social”, v.g. *El Liberal*, 9 de diciembre de 1909.

⁷³ *El País*, 4 de diciembre de 1909; *El Socialista*, 10 de diciembre de 1909.

privó al socialista Francisco Mora del acta que había conquistado. Los representantes de la Conjunción también protestaron el triunfo liberal en el distrito de Latina, plaza fuerte del movimiento republicano madrileño. Pero más allá de aquellos últimos coletazos caciquiles, las urnas evidenciaron la potente maquinaria electoral que la izquierda madrileña puso en marcha para apoderarse de la ciudad. La suma de los recursos políticos invertidos por ambas organizaciones dio como producto un auténtico partido de masas, transversal y con vocación de recoger apoyos entre los más diversos ecosistemas sociales. La Conjunción era la opción de los tipógrafos y las cuadrillas de albañiles, pero también la referencia de un número nada desdeñable de abogados, comerciantes, empleados y pequeños propietarios que se aliaban para reclamar un gobierno alternativo en su ciudad y el definitivo aterrizaje de la democracia en España. A excepción de la mencionada derrota en Latina, la jornada electoral fue tremendamente esperanzadora para los coaligados. El partido estaba en condiciones de triunfar holgadamente en aquellos lugares donde tradicionalmente lo había hecho la izquierda y de disputar la victoria a los monárquicos en feudos que antaño parecían inexpugnables. Las cuentas eran claras: la mitad de los votantes de la capital vivía divorciada del turno⁷⁴.



Figura 6. Geografía de voto en las elecciones municipales de diciembre de 1909. Fuente: AVM-S, 18-26-1

En distritos como Hospital o Inclusa, refugio del Madrid popular y granero del voto republicano desde tiempos del Sexenio, la Conjunción obtuvo un triunfo sin paliativos llegando a doblar o incluso triplicar el voto liberal en algunos colegios electorales de Lavapiés. En el norte de la ciudad la composición social era bien distinta, no así los resultados. Universidad y Chamberí eran la representación más genuina de la ciudad surgida en el último tercio del XIX, pues integraban amplias zonas de ensanche destinadas a la clase media y los nacientes núcleos obreros que se arremolinaban a las afueras. En Universidad, la Conjunción conquistó el 60% de los sufragios, mientras que en Chamberí tuvo lugar otro fenómeno reseñable acerca de

⁷⁴ AVM-S, 18-26-1.

la correlación de fuerzas en el seno de la coalición. Por toda la ciudad los madrileños destacaron en sus papeletas a los candidatos republicanos sobre los socialistas, y aunque Chamberí siguió la tendencia, tuvo un número significativo de colegios donde el voto socialista superó al republicano. En general, la alianza consiguió triunfos rotundos en las nuevas periferias, como Prosperidad o Guindalera (distrito de Buenavista), donde una población joven e inmigrante no se había socializado en las redes de los partidos tradicionales. Sus habitantes vivían en los márgenes y votaron a las candidaturas alternativas a una política oficial de la que nada habían recibido. Más sorprendentes podían parecer los buenos resultados cosechados en el corazón del viejo Madrid, frecuente bastión de las opciones monárquicas. En Hospicio y Centro el apoyo de artesanos, empleados e industriales llevó a las listas de la Conjunción a imponerse sobre los liberales en una reñida batalla. Con ello, los republicano-socialistas se presentaban ante la ciudadanía como una entente joven en cuanto a su corta trayectoria, pero madura y versátil en lo concerniente a su capacidad de adaptación a los más diversos públicos, puesto que incluso logró vencer en un buen puñado de colegios electorales ubicados en el ensanche burgués del Marqués de Salamanca (distritos de Congreso y Buenavista). Su derrota solamente fue inapelable en el aristocrático distrito de Palacio.

Distrito	Calles	Área urbana	% voto
Chamberí	Morejón, Ponzano, Vargas y Virtudes (impares)	Se trata de algunas de las calles más pobres del Ensanche Norte. Ostentan mala reputación por el carácter insalubre de sus viviendas, en las que se hacina una población de inmigrantes jóvenes y jornaleros. Zona poco urbanizada con alquileres ínfimos.	51,44
Chamberí	Cardenal Cisneros (pares), Garcilaso y Palafox	Calles populares ubicadas sobre el primitivo arrabal de Chamberí. Barrio de modestos tenderos, jornaleros y artesanos en el que la cultura de oficio conserva cierto vigor. La vida social se articula en torno a la plaza-mercado de Olavide. Nivel medio-bajo de alquileres	48,85
Chamberí	Ávila, Córdoba, Coruña, Camino de Chamartín, Huesca, Juan de Ollas, Lambea Serra, Lazaga, Legua, Lérida, Logroño, Lugo, Manuel Luna, Mercedes, Nueva, Palencia, Ronda, Salamanca, Samaniego, San Enrique, San Germán, San Pedro, Teruel, Ticiano y fincas aisladas	Suburbio obrero de los Cuatro Caminos, en el extrarradio. Sus vecinos son albañiles, traperos, vendedores ambulantes o criadas que sirven en el centro de la ciudad. Viviendas de pésima calidad, muchas de ellas autoconstruidas. Barrio sin infraestructuras básicas. Zona de hegemonía socialista en las anteriores elecciones locales.	48,64
Chamberí	Castellana (63 a final), García de Paredes, General Martínez Campos (1 a 21 y 2 a 22), Málaga, Miguel Ángel (impares) y Zurbano (19 y 32 a finales)	Sección heterogénea que combina ambientes propios de la clase media con otros marcados por un perfil social jornalero. Alquileres medios y bajos. Entre sus electores figura el candidato socialista Vicente Barrio	44,1
Chamberí	Bravo Murillo (12 a 34), Eloy Gonzalo, Feijoo (2), Glorieta de Iglesia y Quesada	Sección heterogénea que integra tanto amplias avenidas que alojaban a una incipiente clase media como calles estrechas con peores condiciones de habitabilidad y niveles bajos de alquiler	43,02
Congreso	Atocha (74 a final), Cenicero y San Pedro	Clásico barrio de casco antiguo. Incluye tanto una bulliciosa arteria hábitat de comerciantes y trabajadores manuales como otras calles más estrechas y populares adyacentes a esta.	38,97

Figura 7. Secciones con más voto socialista que republicano. Fuente: AVM-S, 18-26-1 y Padrón Municipal de Habitantes 1905-1910.

Como colofón a nuestro análisis, encontramos interesante reflejar un último aspecto que hacía de la papeleta republicano-socialista una opción atractiva para los madrileños: la idoneidad de candidatos e interventores. Tomaremos una vez más como ejemplo Chamberí. La Conjunción presentó un plantel de candidatos que en buena medida reflejaba los distintos tipos sociales que podían hallarse en el distrito. Por un lado, la condición de médico y poeta de Dio Amando Valdivieso, presidente de los federales madrileños, servía para conectar con el capital social de los profesionales liberales que habitaban importantes sectores del ensanche y cuyos espacios de relación no eran los propios de los jornaleros, pero tampoco terminaban de encontrarse cómodos en el cerrado universo de las clases mercantiles. Por otro, Antonio Rodríguez Reyes, de Unión Republicana y Vicente Barrio, secretario general de UGT, representaban sendos tipos ideales de dos familias políticas que hasta hacía unos meses habían permanecido reacias al entendimiento. El primero era fabricante de conservas en una calle popular del ensanche y cumplía la imagen del pequeño patrono emigrado de provincias en su juventud que había hecho una mediana fortuna que le permitía vivir de manera confortable y representar cierto rol en la articulación social. El segundo, un fontanero ambulante que gozaba de gran notoriedad entre los obreros madrileños, encarnaba la precariedad que afectaba a la masa jornalera que se hacinaba en las afueras del distrito. Si la aptitud de los candidatos importaba, la designación de los interventores no era una cuestión menor, pues eran quienes vivían a ras de suelo los vaivenes de la campaña y quienes se significaban entre sus vecinos el día de la votación en la mesa electoral. Hemos conseguido reconstruir el perfil socioprofesional de 74 de los 82 interventores republicano-socialistas en Chamberí. Eran individuos que se parecían a sus conciudadanos y seguramente no encontraron dificultades para propalar el programa de la Conjunción por las calles del distrito. El grueso estaba compuesto por trabajadores manuales que se empleaban de manera más o menos estable gracias a cierta cualificación en el ejercicio de su oficio como carpinteros, zapateros, panaderos, impresores o mecánicos, un abanico laboral que se correspondía con las sociedades más nutridas de la Casa del Pueblo. Otro porcentaje casi igual de numeroso lo ocupaban los jornaleros, figura dominante del mercado de trabajo madrileño. Finalmente, en un grupo mucho más reducido destacaba la presencia de un puñado de comerciantes, empleados, dibujantes o abogados. Si a ello añadimos los periodistas que desde sus tribunas defendían los ideales de la Conjunción y los profesionales liberales que componían la junta directiva de las agrupaciones republicanas en Chamberí tenemos un retrato certero de un partido transversal, capaz de pescar en diferentes caladeros sociales, y que se había convertido, merced a su orden y cuidado, en el altavoz de la corte de trabajadores manuales y pequeñas clases medias que reclamaban su sitio en una política que ya nunca más quedaría al amparo de unos pocos⁷⁵.

6. Conclusiones

Al término del primer decenio del Novecientos, algunos de los fenómenos que habían dado tono al régimen de la Restauración, como el control de las elecciones o la

⁷⁵ La reconstrucción del perfil de los interventores con AVM-S, 18-27-1 y Padrón Municipal de Habitantes de 1905-1910.

política de notables, habían entrado en barrena en las grandes ciudades. El intenso proceso de urbanización experimentado en Madrid, Barcelona o Bilbao había habilitado un contexto crítico que amenazaba con modificarlo todo: desde los modos de vida a las relaciones entre los habitantes, pasando por la manera en que estos imaginaban su mundo y participaban en política. El colapso de viejas formas de movilización propias del liberalismo decimonónico había dejado un enorme vacío y la sociedad urbana de principios de siglo era el laboratorio de pruebas para las distintas culturas políticas que pugnaban por llenarlo. En la ciudad contemporánea la política no solo se consumía de un modo distinto, a través de nuevas herramientas como los nacientes partidos de masas, la proliferación de discursos en competencia o los novedosos procedimientos de agitación social. A ras de suelo, los conflictos cotidianos también se articulaban de otro modo y los ciudadanos hacían uso de nuevos recursos para transformar su presente, desde el movimiento social al voto libre de caciquismo. En suma, el cambiante medio urbano constituía un marco de fractura cultural que estimamos indispensable tener en consideración a la hora de abordar en toda su profundidad las expresiones políticas que acompañaron la crisis de la Restauración.

Al calor de estas reflexiones, en las páginas anteriores se ha puesto a prueba la virtud de la historia urbana y los avances alcanzados en el estudio de la acción colectiva para alumbrar una nueva mirada sobre las elecciones de la Restauración. Para ello nos hemos servido de un caso de estudio concreto, las dos elecciones municipales celebradas en Madrid en 1909, que nos permitían ilustrar la emergencia de nuevas soluciones políticas vinculadas a la eclosión de la sociedad de masas. Varias son las ideas que hemos querido destacar. En primer lugar, frente a la habitual tendencia a considerar las elecciones como dispositivos de refuerzo del sistema, se ha buscado mostrar cómo en los comicios municipales en las grandes ciudades se abría una ventana de oportunidad para entrar en las instituciones y ensayar una gestión alternativa de lo público. En segundo lugar, se ha buscado ir más allá de la descripción de campañas y resultados propia de la sociología electoral para conectar con un ámbito que apenas ha merecido atención entre los estudiosos del período: la imbricación de las elecciones en el seno de ciclos de contestación social surgidos fuera de los cauces de la política oficial. En tercer lugar, se ha querido resaltar la incorporación del voto al repertorio de protesta de las clases populares y los canales de comunicación establecidos entre lo que sucedía en las calles y lo que ocurría en las urnas. Finalmente, se ha pretendido señalar la importancia que la cuestión urbana comenzaba a tener como factor de definición política junto a los grandes escándalos a nivel nacional.

A la altura de 1909 la Restauración entraba en una nueva fase y sus consecuencias no dejarían de notarse a nivel local. La victoria republicano-socialista supuso el triunfo de una nueva forma de concebir el desarrollo de la ciudad. A partir de entonces el ayuntamiento madrileño comenzó a ajustarse a las demandas y anhelos de una población que hasta el momento había experimentado un agudo cambio social para el que los anteriores consistorios apenas habían ofrecido soluciones. Por último, la irrupción de la Conjunción y su permanencia durante la siguiente década proveyó a los madrileños de un referente duradero y permitió que estos fueran configurando un esquema mental acorde a un primer sistema de partidos más o menos estable. Toda una transformación en la naturaleza de lo político.

7. Referencias bibliográficas

- Anchorena, Óscar: “Sociedad civil democrática en acción en la Restauración: el republicanismo en Madrid”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V Historia Contemporánea*, 28 (2016), pp. 73-94
- Artacho, Salvador: *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada 1890-1923*, Madrid, Ediciones Libertarias-Ayuntamiento de Córdoba, 1994
- Bascuñán, Óscar: *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural: Castilla La Mancha 1875-1923*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, 2008
- Beascoechea, José María y Otero, Luis Enrique (eds.): *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*, Madrid, Catarata, 2015
- Carballo, Borja: *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro 1860-1931. El Madrid burgués*, Madrid, Catarata, 2015
- Castro, Demetrio: “Los republicanos madrileños durante la primera fase de la Restauración”, en Ángel Bahamonde y Luis Enrique Otero (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid, CAM, 1989, pp. 39-58
- Cruz, Rafael: *Repertorios. La política de enfrentamiento en el siglo XX*, Madrid, CIS, 2008
- Protestar en España, 1900-2013*, Madrid, Alianza, 2015
- Dardé, Carlos: *La aceptación del adversario: política y políticos de la Restauración, 1875-1900*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003
- De Miguel, Santiago: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea. 1860-1936*, Madrid, Catarata, 2016
- “La Unión Republicana en el Corazón de la Monarquía. El triunfo electoral de 1903”, *Historia Contemporánea*, 53 (2016), pp. 553-592
- Republicanos y socialistas. El nacimiento de la acción política municipal en Madrid (1891-1909)*, Madrid, Catarata, 2017
- Díaz, Luis: *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1936*, Madrid, Catarata, 2016
- Dittrich, Lisa: *Antiklerikalismus in Europa: Öffentlichkeit und Sakularisierung in Frankreich, Spanien und Deutschland (1848-1914)*, Gotinga, Vandenhoeck-Ruprecht, 2014, pp. 219-276
- Forner, Salvador (coord.): *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra, 1997
- Garrioch, David: *The Making of Revolutionary Paris*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 2002
- Gavira, Carmen: “De la cultura del agua a la técnica hidráulica: el Canal de Isabel II”, en Michel Drain (ed.): *Politiques de l'eau en milieu méditerranéen. Le cas de la péninsule Ibérique*, Casa Velázquez-UA, 2003
- Gil Andrés, Carlos: *Echarse a la calle: amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, PUZ, 2000
- Harvey, David: *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal, 2013.

- Hernández Quero, Carlos: *Bautismo ciudadano. Transformación urbana, sociedad de masas y aprendizaje político de los madrileños*, TFM, UCM, 2015
 “El voto de la costumbre. Culturas políticas y crisis urbana en Madrid a comienzos del siglo XX”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 35 (2017), pp. 369-403
- Lipset, Seymour Martin y Rokkan, Stein: “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales” en Albert Batlle (ed.): *Diez textos básicos de ciencia política*, Barcelona, Ariel, 1992
- López, Germán: “Un estudio sobre la reforma electoral conservadora de 1907 y sus posibilidades democratizadoras”, *Saitabi*, 48 (1998), pp. 185-209
- Lucea, Víctor: *El pueblo en movimiento: la protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, PUZ, 2009
- Marín, José María: “La ley electoral de 1907 y las elecciones en España durante la crisis de la Restauración (1910-1923)”, en Carlos Malamud (coord.): *Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930)*, México, FCE, 2000, pp. 62-86
- Martorell, Miguel: *José Sánchez Guerra: un hombre de honor (1859-1933)*, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- Millán, Jesús y Romeo, María Cruz: “¿Por qué es importante la revolución liberal en España? Culturas políticas y ciudadanía en la historia española” en Mónica Burguera y Christopher Schmidt-Nowara (eds.): *Historias de España contemporánea. Cambio social y giro cultural*, Valencia, PUV, 2008, pp. 17-43.
- Moliner, Antonio (ed.): *La Semana Trágica de Cataluña*, Barcelona, Nabla, 2009.
- Moreno, Javier, Tavares, Pedro (eds.): *De las urnas al hemiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la Península Ibérica*, Madrid, Marcial Pons, 2015
- Mouffe, Chantal: *En torno a lo político*, Buenos Aires, FCE, 2007
- Pallol, Rubén: “Socialistas en el Madrid jornalero. La conquista electoral socialista en el Chamberí de 1905”, en Antonio Rivera, José María Ortiz y Javier Ugarte (eds.): *Movimientos sociales en la España Contemporánea*, Abada-UPV-Instituto Historia Social Valentín de Foronda, 2008
El Ensanche Norte. Chamberí, 1860-1931. El Madrid moderno, Madrid, Catarata, 2015
- Pallol, Rubén, De Miguel, Santiago y Díaz, Luis: “HISCO en Madrid. Una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado”, *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 2014, pp. 103-143
- Redondo Cardeñosa, Jesús Ángel: *Culturas de protesta y violencia de los campesinos de Tierra de Campos (1900-1923)*, Tesis Doctoral, UV, 2010.
- Robles, Antonio: “Formación de la Conjunción Republicano-Socialista de 1909”, *Revista de Estudios Políticos*, 29 (1982), pp. 145-161
- Robles, Antonio (comp.): *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1996
- Rodríguez, Nuria: *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, CEPC, 2015
- Rubio, David: “La denuncia de prevaricación como forma de desgastar a un Gobierno: el caso Juan Macías del Real”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V Historia Contemporánea*, 26 (2014), pp. 417-434
- Sánchez Pérez, Francisco: *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid 1901-1923*, Madrid, Cinca, 2005

- Suárez Cortina, Manuel (coord.): *La Restauración. Entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza, 1998
- Tusell, Javier: *Sociología electoral de Madrid. 1903-1931*, Madrid, EDICUSA, 1969.
- Ullán de la Rosa, Francisco J.: *Sociología urbana. De Marx y Engels a las escuelas posmodernas*, Madrid, CIS, 2014
- Varela, José: *Los amigos políticos (partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración)*, Madrid, Alianza Editorial, 1977
- Varela, José (dir.): *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons-CEPC, 2001
- Vernon, James: *Distant Strangers, How Britain Became Modern*, Berkeley, University of California Press, 2014
- Vicente, Fernando: *El Ensanche Sur, Arganzuela (1860-1931): los barrios negros*, Madrid, Catarata, 2015
- Yanini, Alicia: “La manipulación electoral en España: sufragio universal y participación ciudadana (1891-1923)”, *Ayer*, 3 (1991), pp. 99-114